



Un verano inolvidable en el campamento

Era un radiante día de verano y el Campamento de la Felicidad estaba lleno de niños preparados para disfrutar de juegos, excursiones, manualidades y nuevas amistades.

Entre ellos estaban Ana, una niña creativa y aventurera, y Marc, que utilizaba silla de ruedas y siempre lucía una gran sonrisa. Ana estaba un poco nerviosa porque aún no conocía a nadie, pero tenía muchas ganas de hacer amigos.

El primer día organizaron un juego de pelota. Marc sorprendió a todos con su habilidad para lanzar y atrapar. Ana se acercó a él.

—Hola, soy Ana. ¿Quieres jugar conmigo?

—¡Claro! —respondió Marc con entusiasmo.

Enseguida formaron un equipo imparable y aquel juego fue el comienzo de una gran amistad.

Durante los días siguientes participaron juntos en muchas actividades. Marc enseñó a Ana a construir aviones de papel que volaban muy alto. En las excursiones se ayudaban cuando el camino se complicaba y siempre encontraban una forma creativa de avanzar.



Los demás niños vieron lo bien que lo pasaban y quisieron unirse. Juan inventó una historia donde todos eran héroes. Carla organizó una carrera en la que cualquiera podía participar, incluido Marc con su silla de ruedas.

Al final del campamento celebraron una fiesta para recordar todas las aventuras. Ana y Marc agradecieron a sus amigos aquellos momentos especiales.

Todos comprendieron que las diferencias nos hacen únicos y que adaptar los juegos permite participar, compartir y aprender juntos. Aquel verano terminó con nuevas amistades y una valiosa lección sobre inclusión.

Enseñanza del cuento

La inclusión nace cuando escuchamos a cada persona, eliminamos barreras y buscamos maneras de disfrutar juntos en igualdad.